

**AGUILAR**



Se ha visto que es posible el buen ejercicio de la política, falta materializar las ideas.

# La política bella

**LUIS F. AGUILAR**

*A la espera de que "la nueva era" dé sus primeros pasos.*

**D**e repente nos sorprenden los políticos, toman vuelo, se liberan de las ataduras de sus intereses inmediatos y visiones cortas, suspenden sus pleitos y se ponen a pensar en grande, a plantearse futuros diferentes de sociedad y a generar inesperadamente un ambiente de autocrítica, simpatía, confianza y cooperación para asegurarnos que tienen la disposición y capacidad de cambiar las viejas relaciones entre partidos, grupos y países, resolver problemas de interés común y construir futuros sociales de superior bienestar, seguridad y justicia. En esos momentos inesperados la política nos muestra que no es sólo el buen negocio que practican los políticos para tener poder, ingreso y prestigio, sino una actividad que tiene como motivación de fondo el deber de modelar una sociedad buena. Es el tiempo de la política bella, la de nobles intenciones y proyectos, sin engaños y ventajas, comprometida moralmente con la existencia humana.

La semana pasada la política se lavó la cara en América Latina y México. Vivimos un momento excepcional de política bella. Apenas el jueves pasado, los presidentes de Estados Unidos y México, seguros de sí mismos, contentos, simpáticos, amigables, se pronunciaron sobre la urgencia de rediseñar la relación bilateral que en los últimos años se ha tensado, va en retroceso, se ha vuelto ofensiva, y se dijeron interesados en una agenda que más allá de los negros asuntos del narcotráfico y la inseguridad avance hacia los asuntos importantes del comercio, la creación de infra-

estructura transfronteriza internacionalmente competitiva, la profundización de la asociación económica, la movilidad del capital humano, el cuidado del ambiente. Fue un impecable encuentro de proyectos de buena voluntad y claridad estratégica, que no puede más que aplaudirse y apoyarse en ese nivel declarativo, a la espera de resultados.

Un día después, los 34 presidentes de América Latina y del Caribe abordaron en la V Cumbre de las Américas la problemática y prospectiva del continente, influidas en gran medida por la relación que el conjunto de nuestros países sostiene con Estados Unidos y cuya deliberación tuvo como referencia principal a Cuba y su futuro. Todos los líderes, incluyendo los polémicos bolivarianos, se mostraron relajados, comprensivos, conciliadores, dispuestos a olvidar y cambiar el pasado de las confrontaciones ideológicas, las exclusiones, los embargos, las injerencias y las conspiraciones desestabilizadores, así como a dar vuelta a la página de las relaciones prepotentes y unilaterales que han caracterizado el trato con Estados Unidos, que por un lado es la referencia envidiable de bienestar económico y liderazgo político y por el otro, molestandamente, la causa real o supuesta de los males nacionales.

"Nueva era", "nuevo tiempo", "nueva relación", "nuevos pasos", "nuevo trato", "nuevo clima", "nuevo Consenso de Washington" fueron las maneras de llamar los resultados de los encuentros de la política bella de nuestros dirigentes. En la ideación del futuro de la relación bilateral o del continente, nuestros gobernantes parecieron filósofos, intelectuales, analistas, visionarios, y lo parecieron porque hablaron de un futuro social impecablemente



Fecha <b>22.04.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>14</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

racional y moral, que se distingue por sus componentes de prosperidad, justicia, cooperación, libertades. La ideación del futuro por parte de nuestros gobiernos pudo habernos reconciliado con la política al redescubrir su importancia única para el futuro humano, pero representa el preludio de lo que es el real trabajo de gobierno, que consiste en convertir los proyectos y ensueños de buena sociedad en realidades tangibles, y que para hacerlo disponen de poderosísimos instrumentos de autoridad, gasto y administración que ninguna otra instancia social posee.

Lamentablemente la política bella, binacional o internacional, se estanca rápidamente apenas se entra al proceso de efectución de sus nobles ideas, que implica negociaciones arduas a fin de convertirlas en leyes, programas, gastos,

medidas prácticas, estándares de comportamiento. Apenas los gobiernos dan los primeros pasos para materializar sus sueños, se regresa a las presiones de la acostumbrada negociación de intereses y se exige a la contraparte acciones considerables de cambio político o económico a fin de compensar las concesiones que se le hacen o se le podrían hacer. La nueva era, la nueva relación, el nuevo trato, al momento de construirse, afecta en los países intereses diversos, posiciones de poder, ventajas, modos establecidos de considerar al otro. Regresa la fea política, urdida por los hilos de la política corriente de intereses y poderes. Un botón de muestra de esta situación es el presidente Obama, la estrella de la política diversa, quien fatiga en Estados Unidos para explicar el sentido de sus posiciones sobre Cuba y Chávez que han suscitado alarma, o sobre la migración y el tráfico de armas hacia México, que suscitan oposición.